

ASOCIATIVIDAD Y SU ROL EN EL DESARROLLO SUSTENTABLE DE PREDIOS

MAPUCHES: ESTUDIO DE CASO DE TRES COMUNIDADES

Jorge Espinoza Santander *, Franco Pavani Tapia **

Resumen

La constante búsqueda de formas para incrementar la eficiencia y eficacia de los sistemas ha llevado al hombre al desarrollo de tecnologías y métodos cada vez más exitosos. En este contexto, la asociatividad juega un papel fundamental dado que contribuye a la formación de sinergias traducibles en el incremento de los beneficios que determinan la mejora de la calidad de vida de los actores sociales de todo nivel o sector político, social y cultural.

El presente documento presenta los resultados de una investigación realizada en tres comunidades mapuches, con el fin estudiar la condición asociativa, su nivel, limitantes, potencialidades y las áreas prioritarias de intervención por parte del Programa de Apoyo Predial, que ejecuta la Fundación Instituto Indígena. Finalmente, se entrega una propuesta de metodología para la inclusión de la asociatividad, su incentivo y desarrollo en dicho programa.

Palabras claves: Asociatividad, sinergias, comunidades, mapuche.

CONTENIDOS

Introducción	291
Bases Teóricas	292
Asociatividad y Capital Social	292
Orígenes, Fuentes o Precursores de Asociatividad y Capital Social	293
Formas de Asociatividad.....	294
Beneficios y Costos de la Asociatividad y el Capital Social	295
Medición de la Asociatividad.....	296
Desarrollo de indicadores.....	298
Análisis de la Asociatividad en Tres Comunidades	
Mapuches	298
Comunidad Choin Lafkenche.....	298
Descripción General.....	298
Origen de la Asociatividad.....	299
Dimensiones y nivel de Asociatividad.....	299
Comunidad Treng-Treng.....	300
Descripción General.....	300
Origen De La Asociatividad.....	301
Dimensiones y Nivel de Asociatividad.....	301
Comunidad Ignacio Huaiquilao I	302
Descripción General.....	302
Origen De La Asociatividad.....	302
Dimensiones y nivel de Asociatividad.....	302
Comparación de la tres Comunidades en Estudio ..	303
Incorporación de Metodología de Estudio e Incentivo a la Asociatividad en el Programa de Apoyo Predial....	304
Reflexiones Finales	305
Bibliografía	306

INTRODUCCIÓN

Chile es un país que lucha actualmente por salir del tercer mundo para dar paso a un nuevo país primer mundista y del siglo XXI.

Este nuevo siglo se inicia con un cambio de época, marcado por el renombrado proceso de globalización, y la redefinición de las identidades sociales. Todo esto configura un contexto totalmente diferente para el desarrollo nacional, en el cual surge con más fuerza que nunca el concepto de desarrollo sustentable. La realidad actual está marcada por grandes avances tecnológicos que han permitido al hombre aumentar su capacidad productiva, aumentar la esperanza de vida, y otras ansiadas metas para el desarrollo económico y social. Pero al mismo tiempo ha aumentado la inequidad y no se ha logrado superar la pobreza. Es decir no se han cumplido los pronósticos de que, aplicando las recetas del pensamiento económico convencional, se obtendría progreso económico estable y retrocedería la pobreza y la inequidad en el mundo en desarrollo. Esta es la situación de América Latina y en especial su sector rural.

Desarrollo Sustentable puede ser definido como aquel desarrollo en que se satisfacen las necesidades de la generación actual sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para que satisfagan sus propias necesidades.

En este nuevo marco de referencia, el Desarrollo Humano en Chile depende de una sociedad fuerte en la que se deben robustecer las capacidades sociales de las personas para que puedan devenir los sujetos efectivos del proceso social. Ello se logra mejorando la calidad de vida social de los chilenos, siendo ésta, dependiente de la trama asociativa y del “capital social”, dado que

* Ingeniero Forestal_E. Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal. Pontificia Universidad Católica de Chile.

** Ingeniero Agrónomo_E, mención Economía Agraria. Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal. Pontificia Universidad Católica de Chile.

las capacidades sociales de las personas aumentan cuando se consolidan relaciones de confianza y cooperación en los diversos ámbitos. (PNUD, 2000).

Asociatividad es aquella organización voluntaria y no remunerada de personas o grupos de personas que establecen un vínculo explícito con el fin de conseguir un objetivo común. (PNUD, 2000). Pero no cualquier tipo de asociatividad es relevante para el desarrollo humano. En particular interesa, aquel vínculo social que contribuya a mejorar la calidad de la vida social. El concepto de capital social es un instrumento adecuado para visualizar estos desafíos.

El presente estudio consiste en la evaluación de la asociatividad en tres comunidades Mapuches de la IX Región de Chile. La primera de ellas es la comunidad Choin Lafkenche, ubicada en la Comuna Collipulli, la segunda es la comunidad Treng-Treng, ubicada en la Comuna Nueva Imperial y, por último, la comunidad Ignacio Huaiquilao I, ubicada en la Comuna de Curacautín.

En este contexto, los objetivos específicos son, en primer lugar, fundamentar la importancia de la asociatividad, tanto en su forma conceptual como en su forma práctica. En segundo lugar, determinar los factores que condicionan el nivel de asociatividad en las tres comunidades en estudio. Tercero, determinar el nivel de asociatividad en las 3 comunidades y analizar su influencia en el desarrollo de las comunidades. Finalmente, presentar una propuesta metodológica para la internalización del concepto de asociatividad en el Programa de Apoyo Predial que ejecuta la Fundación Instituto Indígena.

Este documento consta de cuatro capítulos. El capítulo de “Bases Teóricas” es el resultado de una revisión bibliográfica en torno al tema de Asociatividad y el capital social, sus definiciones conceptuales, sus funciones, formas de expresión, visualización y medición, además de la presentación de algunos ejemplos a nivel mundial.

A continuación en el capítulo “Análisis de la Asociatividad en Tres Comunidades Mapuches” se dará paso al estudio de caso propiamente tal, en el cual se determinarán indicadores de asociatividad y se presentarán y discutirán los resultados del desarrollo y aplicación de una metodología cualitativa para su medición.

En el capítulo titulado “Incorporación de Metodología de Estudio e Incentivo a la Asociatividad en el Programa de Apoyo Predial” se presentará un análisis, del programa mencionado desde el punto de vista de la asociatividad y una propuesta para la inclusión de este concepto en el apoyo prestado a las comunidades al momento de serles entregado el predio.

Finalmente, en el capítulo “Reflexiones Finales”, se integrarán los temas tratados anteriormente a través de

la formalización de las conclusiones derivadas del estudio realizado.

BASES TEÓRICAS

ASOCIATIVIDAD Y CAPITAL SOCIAL

Muchos son los tipos o formas de asociatividad que se podrían nombrar, desde empresas, las sociedades anónimas, clubes deportivos, asociaciones religiosas, etc. Pero no cualquier asociatividad es una fuerza productiva. Para este estudio interesa en particular aquel vínculo social que contribuya a mejorar la calidad de vida y en especial contribuya al desarrollo sustentable de las comunidades en estudio.

Por asociatividad, en este trabajo, se entenderá *“aquella organización voluntaria y no remunerada de personas que establecen un vínculo explícito con el fin de conseguir un objetivo común”* (PNUD, 2000).

La asociatividad busca generar un flujo de beneficios para quienes la ejercen. Si no existiera tal flujo de beneficios sería mejor trabajar individualmente.

Siguiendo la orientación de la economía, que considera cualquier capital como un término que se refiere a determinados bienes que producen flujos de beneficios, el flujo de beneficio que busca generar la asociatividad y que se relaciona en forma más específica con el capital social, es producir una acción colectiva mutuamente beneficiosa (Uphoff y Wijayaratna, 2000).

Se entenderá por capital social *“el conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza, la cooperación y la reciprocidad entre las personas, en las comunidades y en la sociedad en su conjunto”* (Durston, 1999).

Otra definición de capital social que se ajusta bien a los objetivos de este trabajo es la que entrega Coleman (1990), citado por Durston (2000), que define capital social como *“la capacidad de los individuos de trabajar junto a otros, en grupos y organizaciones, para alcanzar objetivos comunes”*

La relación entre asociatividad y capital social no es simple, sólo puede establecerse de manera clara que no hay capital social sin asociatividad.

De acuerdo a la obra de Robert Putnam, el capital social abarca aquellos *“rasgos de la organización como confianza, normas y redes que mejoran la eficiencia de la sociedad, facilitando acciones coordinadas”* (Putnam, 1993). Se trata de una asociatividad que genera confianza social y lazos de cooperación. Se habla de capital social cuando los vínculos conforman una red relativamente sólida y activa de confianza y cooperación.

En las definiciones presentadas de capital social aparecen dos términos que vale la pena definir, estos son confianza y reciprocidad.

Confianza *“es la expectativa que surge dentro de una comunidad de comportamiento normal, honesto y cooperativo, basado en normas comunes, compartida por todos los miembros de dicha comunidad”* (Fukuyama, 1996).

El concepto de reciprocidad tiene una fuerte raíz antropológica y se identifica como el principio rector de las relaciones institucionales formales e informales a nivel de comunidad. En las sociedades premercantiles, y en menor grado en las actuales, operan sistemas de intercambio basados en obsequios de objetos, ayuda o favores. En estos sistemas la compensación por un favor, un préstamo o un regalo es obligatoria, pero no en forma inmediata ni siempre de manera equivalente, a diferencia de las transacciones que ocurren en el mercado (Maus citado por Durston, 2000).

En otras palabras reciprocidad implica que un individuo provee de un servicio a otro o actúa para beneficio de otros, con un costo personal, pero con la expectativa de que ese servicio le será devuelto en algún momento en el futuro en caso de necesidad. Vale decir, en una comunidad con alta reciprocidad las personas se preocupan por los intereses de los otros. En el caso de una comunidad donde se comparten labores, por reciprocidad se entiende que cualquiera de los socios de la comunidad espera recibir lo mismo en términos de bienes, servicios o beneficios, por parte de la comunidad, que lo que éste entregó en algún momento del pasado.

“Es menester resaltar que la asociatividad no obedece necesariamente a una intención instrumental. Por el contrario, el vínculo asociativo representa por sobre todo un fin en sí mismo: el despliegue de la individualidad y el fortalecimiento de la sociedad. Estando juntas con otras, las personas verbalizan sus sentimientos y experiencias, comparten afectos y conocimientos, conjuran sus temores y expresan sus anhelos. Es a través de las distintas modalidades de convivencia, formales e informales, que la gente desarrolla sus ideas acerca del mundo y de la vida y, en especial, da sentido a los modos de vivir juntos y se proyecta al futuro. La asociatividad es la materia prima para la vitalidad cultural del país” (PNUD, 2000).

ORÍGENES, FUENTES O PRECURSORES DE ASOCIATIVIDAD Y CAPITAL SOCIAL

Se puede afirmar que la asociatividad y el capital social existen en potencia en todos los grupos humanos, porque sus precursores o materias primas, consisten en elementos culturales que son

prácticamente universales. Sin embargo no se encuentran en la misma magnitud en todas las agrupaciones humanas, porque estos precursores no constituyen automáticamente formas de asociatividad. Por lo tanto determinar los precursores del capital social y la asociatividad es indispensable para detectar las diferencias en su nivel en las distintas comunidades.

Durston (2001a) señala siete precursores para el capital social y asociatividad:

- Memoria social
- Identidad (incluida Etnicidad)
- Religión
- Vecindad
- Parentesco
- Principios de reciprocidad horizontal y vertical
- Satisfactores emocionales: pertenencia, afecto, honra, prestigio, autoestima y altruismo.

Con respecto a la religión y a la identidad, especialmente en comunidades indígenas, se puede afirmar que son un componente importante en las relaciones intracomunitarias. Los lazos de este tipo, marcan la cultura y el accionar al interior y exterior de estas comunidades. Si bien estos precursores pueden ser origen de un alto nivel de asociatividad dentro de las comunidades, muchas veces esta misma cultura puede determinar segregación o discriminación por parte de otros grupos de otra cultura o de diferentes costumbres.

Muchas personas tienen una serie de amigos, parientes o vecinos con los cuales comparten valores, costumbres o tradiciones, pero éstos en sí no constituyen capital social. Solo en momentos de necesidad o frente a un riesgo, es cuando se “reclutan” algunos amigos, parientes o vecinos, por ejemplo, para empezar un emprendimiento. Es en este momento cuando se activan estos precursores para dar paso a actividades asociativas.

El parentesco es uno de los más importantes precursores del capital social, y es considerado por Fukuyama (1996) una de las tres formas (junto con las asociaciones voluntarias y el Estado) que conducen a la sociabilidad, que es la instancia mediante la cual se crean los lazos de confianza y reciprocidad para fortalecer la asociatividad. A pesar de esto este mismo autor hace un interesante análisis de la relación entre los lazos familiares y el atraso económico de algunas comunidades e incluso países. Señala: *“Muchos sociólogos afirman que una insistencia demasiado fuerte, por parte de una sociedad, en mantener los lazos familiares a costa de otro tipo de relaciones sociales (lo que se denomina familismo), va en detrimento del desarrollo económico”* (Fukuyama, 1996: pg. 88). Es el caso de familias del sur de Italia o de China, en las cuales existe la tendencia por mantener a la empresa u organización con un estricto

carácter familiar, impidiendo que las empresas crezcan o incluso se mantengan en el tiempo. Esto se debe principalmente a la desconfianza que existe dentro de estas familias en asignar labores a personas que no sean familiares, lo que es un claro indicador de falta de capital social. Esto determina, entre otras cosas, que las empresas formadas en sociedades familísticas sean de tamaño reducido y no puedan proyectarse a un ámbito de mercado más grande. Una analogía muy ilustrativa hace Fukuyama (1996), comparando a la sociedad Japonesa como un trozo de granito (con grandes conglomerados), mientras que la sociedad China es como una bandeja de arena seca (sin grandes asociaciones). Esta analogía hace referencia a la propensión de la sociedad Japonesa a asociarse mientras que la sociedad China permanece en los lazos estrictamente familiares, lo que determina grupos empresariales mucho más limitados, determinando la estructura de sus industrias.

Esto hace pensar que las relaciones familiares son un buen precursor del capital social, sobre todo en las primeras etapas de la formación de la comunidad, pero una vez superado cierto tamaño crítico, la comunidad no se puede quedar anclada en este tipo de lazos, y debe extender sus relaciones horizontal y verticalmente para aumentar su asociatividad y con esto sus beneficios.

Sin duda un aspecto que puede ser considerado como un fuerte precursor de asociatividad y capital social es la educación. *“La educación escolar entrega conocimientos específicos, pero también tiene efectos no cognitivos, como la capacidad de asimilación de nuevas ideas, el carácter competitivo y la voluntad de someterse a una disciplina, que son directamente aplicables a la actividad económica productiva. Así mismo, la educación favorece la capacidad de búsqueda de información, su ordenamiento y sistematización, y acorta el tiempo entre el descubrimiento de que existe una tecnología distinta hasta su uso, generando la posibilidad de experimentar y adaptarla a los requerimientos del propio predio, a la disponibilidad de factores de producción y a las condiciones de mercado”* (Dirven, 2001). Además la educación escolar estimula las habilidades de los jóvenes para relacionarse con otras personas, lo que en sí mismo contribuye al fortalecimiento del trabajo conjunto.

Pero para que esta inversión en educación tenga frutos en las comunidades rurales se debe dar también la confianza de los padres en los conocimientos de los jóvenes, situación que no siempre se da a nivel rural. Si los padres no le dan la posibilidad de participar activamente en la toma de decisiones a sus hijos, éstos se ven obligados a migrar a zonas urbanas con la consiguiente pérdida de capital humano para la comunidad.

FORMAS DE ASOCIATIVIDAD

La asociatividad abarca una amplia gama de situaciones o instancias de intercambio o flujos de información. Organizaciones No Gubernamentales, clubes deportivos, asociaciones gremiales, centros de madres, centros de alumnos, etc, son sólo algunos ejemplos de entidades que emergen al generarse un sistema que ordena, direcciona y articula la producción de beneficios conducentes al incremento de la calidad de vida de sus integrantes.

El mapa de Nacional de la Asociatividad en Chile, desarrollado por Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD, 2000), sin ser exhaustivo, constituye el registro más vasto que actualmente se dispone en el país.

Por falta de datos fiables, en este registro, se excluyen las asociaciones de inspiración religiosa, que sin duda constituyen un número importante a nivel nacional. El mapa del PNUD registra 83.386 organizaciones u asociaciones en Chile, lo que indica que el país posee una densidad asociativa considerable. Los datos por región se muestran en el Cuadro 1.

Cuadro 1. N° de asociaciones por región administrativa en Chile.

ASOCIACIONES REGISTRADAS según regiones		
	N° ORGANIZACIONES	ORGANIZACIONES/10000 hb
I	3132	81.1
II	2206	48.4
III	1672	63.2
IV	4253	75.7
V	8456	55.4
RM	25497	43.0
VI	4697	61.1
VII	5210	58.0
VIII	1035	53
IX	6363	74.4
X	6874	66.1
XI	882	95.6
XII	837	53.9
S/I	3272	-
País	83386	56.3

Fuente: PNUD, 2000.

Con respecto al número de asociaciones se puede señalar que la novena región representa la tercera región con mayor número a nivel nacional, dato relevante para este estudio.

El tipo de asociaciones registradas se distribuye como se aprecia en el Cuadro 2.

Cuadro 2. Formas de asociatividad en Chile.

TIPO	%
Económico	21.7
Salud, educación o vivienda	20.4
Vecinal	20.1
Recreativo, cultural	17.9
Grupos étnicos y mujeres	12.0
Otros	5.1
S/I	2.8

Fuente: PNUD, 2000.

A nivel mundial se puede señalar que la asociatividad tiene una gran importancia sobre todo a nivel productivo. La República Federal de Alemania es un estado industrial moderno que cuenta con un sistema bancario altamente desarrollado, con empresas industriales y servicios de primera línea, una agricultura de alto rendimiento y muchas pequeñas y medianas empresas artesanales exitosas. Desde siempre, los estratos medios de la población son los que garantizan la capacidad competitiva y la estabilidad económica de la República Federal de Alemania. Su existencia evita además los procesos de concentración no deseados desde el punto de vista económico. Las cooperativas son la "contraparte natural" de las empresas alemanas y de la agricultura. Su objetivo, fijado por ley, consiste en fomentar la economía y los ingresos de los socios mediante actividades empresariales comunes. La tarea básica de la asociación consiste en alcanzar un rendimiento que luego será transferido a los socios, así como garantizar su propio éxito para poder, de manera permanente, conservar la capacidad de fomento de sus socios. Hoy en día, uno de cada cinco alemanes es socio de una cooperativa o mantiene una estrecha relación económica con una cooperativa. Los socios son agricultores, artesanos, empresarios, trabajadores, empleados, funcionarios y jubilados.

La importancia que se le da a las actividades asociativas a nivel mundial se ve representada en el aumento de los fondos destinados a emprendimientos productivos que involucren el agrupamiento de personas. Un ejemplo de esto lo constituye el "Fondo Nacional de Experiencias Asociativas", organizado por el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad, en Argentina. Este concurso pretende difundir y transferir experiencias que hayan tenido resultados valiosos producto del trabajo asociado.

Este tipo de concurso de fondos también está presente en Chile. Un ejemplo de esto es el programa de participación comunitaria de las municipalidades que entrega una parte de los fondos, por ejemplo, para la pavimentación de pasajes que se hayan organizado como comunidad.

Existen otros casos prácticos como el de una comunidad campesina en Sri Lanka (Uphoff y

Wijayaratna, 2000), en la que se muestran los logros alcanzados en una situación de sequía en la que no alcanzaba el agua para regar todas las hectáreas y menos para obtener los rendimientos promedio históricos, sin embargo se creó una nueva estructura de roles a través de las actividades de personas que funcionaban en el rol del organizador institucional, que se extendía desde el nivel del canal en el campo hasta la etapa de proyecto. Los nuevos roles ayudaron a los campesinos a adoptar decisiones sobre:

- Acciones colectivas.
- Pudieron movilizar recursos, ya sea en efectivo o, más a menudo, en aportes de mano de obra.
- Los roles y procedimientos establecidos por las organizaciones campesinas también ayudaron a que las personas se comunicaran y pudieran resolver cualquier conflicto o desacuerdo.

Con esto se cambió una situación que podría haber sido caótica, con el beneficio de algunos solamente, por una situación en que se logró un óptimo social, en que incluso se superaron los rendimientos históricos de producción de arroz.

BENEFICIOS Y COSTOS DE LA ASOCIATIVIDAD Y EL CAPITAL SOCIAL

"A nivel social es organizándose que la gente actualiza de manera más eficiente y plena su derecho a ser tomada en cuenta. La forma en que ese derecho influya sobre la marcha del país dependerá de la fuerza, centralidad y persistencia de la acción asociativa" (PNUD, 2000).

La relevancia de la "teoría" del capital social para una agencia de desarrollo es que obliga a integrar una visión del sistema socio-cultural campesino específico a cada comunidad en el modelo manejado por la agencia. Estos aspectos socio-culturales influyen fuertemente en el resultado de programas que pretenden ser 'técnicos' pero ignoran estas variables sistémicas socio-culturales.

Si en los programas de apoyo a las comunidades solo se abordan temas técnicos y se olvidan las variables sociales, como lo es la asociatividad o el capital social, se pone en peligro la sustentabilidad de estos sistemas, y emerge la posibilidad de que en el corto plazo estos programas fracasen.

Es importante destacar que la asociatividad o el capital social no deben ser vistos como la "piedra angular" o el eslabón perdido de las políticas de desarrollo rural y superación de la pobreza en comunidades rurales, estos conceptos son sólo una parte de un sistema integrado y complejo, que aporta algo muy importante, como lo son las relaciones interpersonales, y busca cuantificar los beneficios que éstas producen para la comunidad, pero no es la solución a los problemas de pobreza y desarrollo, es parte de ella.

En este sentido el capital social debe ser visto como un stock de capital pero que sin duda debe ser transformado en un flujo de beneficios para la comunidad.

Según Durston (2001a), tanto los fundadores de la teoría del capital social como sus seguidores han identificado una serie de funciones del capital social comunitario. Algunas de estas son:

- Control social a través de imposición de normas compartidas por el grupo y el sancionamiento de los transgresores.
- Creación de la confianza entre los miembros de un grupo.
- Cooperación coordinada en tareas que exceden las capacidades de una red.
- La movilización y gestión de recursos comunitarios.
- La legitimación de líderes y ejecutivos con funciones de gestión y administración.
- La generación de estructuras y trabajo en equipo.
- La producción de bienes públicos creados por formas colectivas de capital social, como la prevención de delitos, sistemas de riego más eficientes, resolución de conflictos, empresas asociativas más rentables, etc.
- Disminución de los costos de transacción, por la disminución de contratos que se deben realizar entre las personas, debido principalmente al aumento de la relaciones de confianza.

Otra utilidad o función del capital social es la de poder crear puentes o lazos con otras organizaciones o personas (Narayan, 1999), dentro del mismo nivel (lazos horizontales) o de un nivel mayor y por lo tanto con mayor poder (lazos verticales). La importancia de este concepto en el contexto de la pobreza es que el capital social puede dar acceso a otras formas de recursos, económicos y políticos, que son escasos al interior de la comunidad. Estos puentes sirven para empoderar y crear sinergia con otros grupos sociales.

Todos los beneficios señalados de la asociatividad y del capital social no son gratis y las personas que trabajan en forma comunitaria deben saber que se debe pagar por estos beneficios. Muchas veces esto se convierte en el principal problema del trabajo comunitario, dónde solo algunos de los miembros o socios de la comunidad están dispuestos a pagar estos costos y los demás solo se benefician del trabajo de los demás. Es ahí donde la confianza y la reciprocidad disminuyen y con esto el stock de capital social también disminuye.

Sin embargo el capital social es señalado por numerosos autores también como parte del problema (Durston 2001a, Dirven, 2001), en el sentido de que dicho capital puede ser asociado con la exclusión social, la acumulación de capital por parte de las elites o incluso señalan que se puede asociar con

organizaciones como las mafias o los carteles de la droga.

Las instituciones sociales surgen y son parte de las sociedades, pero suelen reflejar los intereses de los más poderosos. A su vez el poder está distribuido de manera desigual en todas las sociedades y en especial en Latinoamérica. Mucho de la exclusión se explica por el capital social, porque los mismos lazos que unen también son los que excluyen y la no sobre-posición de las redes sociales de distintos grupos sociales lleva a oportunidades desiguales de participación. Estos conflictos disminuyen la productividad del uso de los recursos y traslada actividades desde la esfera productiva a la política (Narayan, 2001 citado por Dirven, 2001).

Dirven (2001) dice que según Rubio (1997) altos niveles de capital social dentro de organizaciones criminales son dirigidos hacia actividades extra legales que reditúan altos beneficios, pero solo para aquellos involucrados en estas actividades.

Pero sin duda en este estudio interesa el capital social por los beneficios que produce, lo importante de éste capital para los individuos y los grupos que lo poseen, es la potencialidad que les confiere, y de la que carece el individuo aislado, de obtener beneficios a partir del aprovechamiento de redes sociales. En conclusión se puede afirmar que el capital social es como cualquier otro activo, que es bueno tenerlo, pero que puede ser ocupado de buena o mala forma. Si es usado de buena forma se pueden obtener beneficios que no se lograrían con el trabajo individual y menos con la competencia destructiva.

MEDICIÓN DE LA ASOCIATIVIDAD

La medición de relaciones interpersonales es un concepto complejo dado que implica el intento de cuantificar aspectos que, muchas veces, no son cuantificables. Sin embargo, dada la relación existente entre asociatividad y capital social, es posible determinar el nivel asociativo de una determinada organización, a través de la cuantificación de su capital social.

Mucho se ha discutido en la literatura acerca de cuál es la mejor metodología para medir el capital social. Según los investigadores uno de los principales obstáculos para la aplicación del concepto de capital social al diseño de políticas y programas de superación de la pobreza es la dificultad de la medición de éste y la determinación de sus impactos. Aunque ha habido esfuerzos por cuantificarlo, que constituyen adelantos importantes, varios autores (Portes, 1998; Fukuyama, 2000; Fine, 2001; Arrow, 2000, citados por Durston, 2001a), han concluido que la medición cuantitativa del capital social está aún lejos de ser factible.

El marco teórico del capital social aún carece de consenso suficiente, para que haya claridad suficiente sobre exactamente cuáles indicadores cualitativos hay que medir y cómo las mediciones deben ser interpretadas (Durstun, 2001a).

A pesar de lo expuesto anteriormente, existen en la literatura numerosos estudios que han desarrollado metodologías para la medición del capital social. Éstas se basan principalmente en la realización de entrevistas en los grupos en los cuales se desea medir o en métodos basados en la observación en terreno. En general a partir de estas encuestas o trabajo en terreno se elabora un “índice de capital social” que permite cuantificar generalmente en porcentaje o en un puntaje la presencia o ausencia de éste.

Es trascendental desarrollar metodologías de medición del capital social. Si se quiere saber la utilidad o el aporte del capital social al desarrollo, ya sea económico o social de las comunidades en estudio, no se puede partir de la base de que el capital social existe, sino que de que éste debe ser medido. Según señala Dirven (comunicación personal) éste es el principal problema de los estudios realizados. Se parte de la base que el capital social, especialmente en comunidades rurales, existe y que en el mundo rural por lo general es alto. Además, mal se puede hablar de creación o fortalecimiento del capital social o asociatividad si no se tienen adecuadas metodologías de medición.

Por otra parte, no se puede quedar sólo con la idea de la identificación de los beneficios que produce el capital social, y tomar estos datos como los resultados de las investigaciones. Partiendo de distintos niveles de capital social se puede llegar a distintos resultados, lo cual es trascendental para la replicación de políticas de desarrollo en otros escenarios.

Como se señaló anteriormente es fundamental poder determinar el nivel del capital social para poder determinar cuáles son los beneficios reales atribuibles a este capital, y no a otras características de las comunidades en estudio. O sea, es necesario para poder determinar la causalidad de los efectos esperados u observados.

Son numerosos los estudios en que se ha tratado de diseñar tanto metodologías cualitativas (Portes y Sensenbrenner (1993), Gold (1995), Fernández-Kelley (1996), Anderson (1995), Heller (1996); citados por Banco Mundial, 2002) como cuantitativas (Knack y Keefer (1997), Ingelhart (1997), Narayan y Pritchett (1997), Temple y Johnson (1998); citados por Banco Mundial, 2002) o incluso estudios comparativos (Portes (1995), Light y Karageorgis (1994), Putnam (1995, 1998); citados por Banco Mundial, 2002) para determinar el nivel de capital social.

Los estudios comparativos son en general utilizados en ciencias sociales para explicar e interpretar variaciones macro sociales, por ejemplo entre países o regiones.

El estudio comparativo realizado por Putnam (1995, 1998) citado por el Banco Mundial (2002), compara las sociedades industrializadas del norte de Italia con las menos industrializadas y familísticas del sur de Italia, e intenta explicar las razones de cómo las diferencias del capital social presentes en estas comunidades ha determinado diferencias tanto económicas como culturales.

Las diferentes metodologías de investigación difieren en el modo como son enfocados los problemas y buscan sus respuestas. La diferencia entre cualitativo y cuantitativo alude a una diferencia en el modo de toma de datos y la medición.

Las metodologías cualitativas se refieren a las cualidades de lo estudiado, es decir, a la descripción de características, o de la relación entre características del objeto de estudio. Son muy utilizadas en el ámbito de las ciencias sociales para describir o interpretar el significado de sucesos e interacciones en el mundo social y cultural.

Por lo general prescinden del registro de cantidades, frecuencia de aparición o de cualquier otro dato reductible o números, realizándose la descripción de cualidades por medio de conceptos y de relaciones de éstos (Krause, 1995).

Como señalan Vargas et al, 2001, algunas dificultades para aplicar metodologías cuantitativas son la escasa experiencia previa en el tema y la inexistencia de una teoría general unificada y compartida sobre éste. Estos problemas hacen inconveniente la aplicación de metodologías cuantitativas sin un previo conocimiento de las variables relevantes, la causalidad y la racionalidad de los agentes, puesto que ello podría conducir a resultados no válidos para los objetivos buscados.

Según Vargas et al (2001) varios autores recomiendan en estos casos comenzar el proceso de investigación utilizando metodologías cualitativas de orientación inductiva.

La metodología cualitativa, a diferencia de la metodología cuantitativa, no pretende un diseño experimental con validez estadística, sino la profundización en el tema de estudio para generar hipótesis más complejas.

Antes de seguir avanzando en el tema es necesario distinguir entre dos términos que a menudo son confundidos. El método (o metodología), es el camino a seguir mediante una secuencia de fases u operaciones, previamente fijadas cuyo cumplimiento deriva en un resultado, mientras que las técnicas son

los medios de los cuales se vale el método para alcanzar los resultados propuestos (Edel, 1998).

Dentro de las metodologías cualitativas, las principales técnicas para obtención de datos se encuentran: la observación, en la cual el investigador no hace ningún esfuerzo por tener un rol participativo en el estudio, sino que aprende del comportamiento del grupo en estudio; la participación, en el cuál el investigador se convierte en un elemento del estudio cualitativo, que escucha, mira y experimenta las experiencias de los participantes; las entrevistas, se basan en la conversación con el grupo en estudio, dentro de las cuales se puede señalar el focus group, cuestionarios, entrevistas estructuradas o entrevistas en profundidad; y la revisión documental, en general esta técnica puede ser utilizada como complemento a las otras técnicas señaladas. Se basa principalmente en la selección, revisión, análisis y discusión de textos, estadísticas, audiovisuales y objetos que se consideren pertinentes al estudio.¹

Existen varios estudios donde se han utilizado metodologías cualitativas² para intentar operacionalizar el capital social (Durstun, 2001b; Bahamondes, 2001).

En el presente estudio se propone una metodología cualitativa principalmente por una razón: el capital social abarca temas relacionados con el área de ciencias sociales, como lo son el aspecto conductual, comportamiento o habilidades de las personas, por ejemplo confianza, asociatividad y redes sociales, variables que son muy difíciles de llevar a números u otros parámetros cuantificables.

La metodología cualitativa de medición que se llevo a cabo en este estudio consideró la obtención de los datos en terreno, se realizaron visitas a los predios de las comunidades, de unos 3 días cada una, con repeticiones según la información lo requería. En estas visitas se emplearon técnicas de recolección de datos basadas en observación y entrevistas en profundidad o semi-estructuradas. La información obtenida fue transcrita y procesada para luego desarrollar los indicadores para medir el nivel de asociatividad.

DESARROLLO DE INDICADORES

Para el análisis de los datos se requiere la clasificación de toda la información en los ítem que se consideran relevantes para la evaluación de la asociatividad. Para esto es necesario la elaboración de uno o más indicadores que permitan operacionalizar los conceptos.

¹ Para información más detallada de las técnicas utilizadas en metodologías cualitativas revisar: Edel, 1998 o Marshall y Rossman, 1995.

² Además existen numerosos estudios donde se han aplicado metodologías cuantitativas, por ejemplo: Narayan, Deepa. 'Social Capital' en Voices of the poor. Poverty and social capital in Tanzania. The world Bank.

Al respecto se debe señalar que un indicador es el instrumento por medio del cual se destaca el dato empírico de cada unidad de análisis que hace posible su ubicación en una categoría o valor de variable en la cual sirve (Edel, 1998).

El valor de un indicador es que pueda ser aplicado por cualquier persona. Para que esto se pueda llevar a cabo es necesario que esté bien definido de manera que pueda ser repetible.

También es importante señalar que las definiciones de los parámetros o indicadores a evaluar se van evaluando y modificando a medida que se avanza con la investigación en terreno.

Para el análisis de los datos en esta investigación se propone el uso de un indicador que determine el "nivel de asociatividad" en las comunidades en estudio.

Este consistió en la identificación de 24 actividades o aspectos socio-culturales (ítem) presentes en las tres comunidades, y determinación de la forma en que se desarrollan en cada comunidad, vale decir en forma asociativa o no asociativa. Por asociativo se entiende que la actividad es efectuada por todos los socios o que el resultado afecta a la comunidad entera. En cambio por no asociativo se entiende que la actividad es efectuada por uno o sólo algunos miembros de la comunidad o que sus resultados solo afectan a una parte de ellos. Luego se determina la dimensión a la cual pertenecen estas actividades. La dimensión asociativa se refiere al ámbito de acción de las interacciones y sinergias generadas en un ambiente de asociatividad, es decir, Biogeoestructura, Tecnoestructura, Sociestructura y Sistemas Externos Incidentes. Todo esto, en función del Sistema de Clasificación de Ecorregiones. (Gastó, Cosio, Panario; 1993). Una vez clasificada la actividad de acuerdo a la dimensión en la que se desarrolla es posible determinar el porcentaje o nivel de asociatividad en estas 24 actividades propuestas y determinar cuales son las dimensiones en las cuales se requiere una mayor intervención.

ANÁLISIS DE LA ASOCIATIVIDAD EN TRES COMUNIDADES MAPUCHES

COMUNIDAD CHOIN LAFKENCHE

DESCRIPCIÓN GENERAL

La Comunidad Choin Lafkenche, ubicada en la comuna de Collipulli, está integrada por 9 socios, todos miembros de la familia Ancalaf. Estos son:

- Edith Ancalaf
- Heriberto Ancalaf
- Juan Ariel Ancalaf
- Luis Ancalaf

- María Ancalaf
- Modesto Ancalaf
- Nelson Ancalaf
- Noelia Ancalaf
- Victor Ancalaf

El predio posee una superficie de 138.43 ha y fue adquirido el año 1997. Actualmente viven en él 32 personas, entre ellos, niños, hombres y mujeres.

En el Cuadro 3 se listan las principales actividades y aspectos socio-culturales presentes en la comunidad y la forma en que éstos funcionan.

Si se analizan los sistemas asociativos presentes dentro de la estructura comunitaria, es posible clasificar la asociatividad de acuerdo a parámetros como origen, dimensión y nivel, obteniendo, como resultado, una gama de formas asociativas bastante características.

ORIGEN DE LA ASOCIATIVIDAD

Siempre, al analizar un fenómeno, es fundamental identificar su origen, debido a que éste entrega una idea clara del funcionamiento, de la intensionalidad y de la causalidad de los resultados.

En el caso de la comunidad Choin Lafkenche el origen de la asociatividad tiene una estrecha relación con los lazos familiares que los unen. De hecho 7 de los 9 socios son hermanos, Heriberto Ancalaf es el padre y Modesto es hermano de este último. En definitiva, es válido decir que esta agrupación, además de ser una comunidad, es una familia.

Desde el punto de vista de la estabilidad de la asociación, es fundamental analizar los lazos familiares dado que éstos pueden ser la razón por la cual la asociatividad se mantenga funcionando ante una crisis.

En este momento el predio de la comunidad Choin Lafkenche se encuentra subutilizado. Por ejemplo la carga animal es inferior a la capacidad de carga del territorio, por lo tanto, en este aspecto no existen limitantes y los animales pueden ser manejados en forma conjunta o separada, según se estime conveniente. Teniendo en claro obviamente que, desde el punto de vista económico, el recurso está siendo utilizado de manera ineficiente.

Si se plantea la situación hipotética de que, en un futuro próximo, existiera un aumento en la cantidad de animales, y que debido a esto la cantidad de alimento no fuera suficiente (superación de la capacidad de carga animal), los rebaños no podrían ser manejados de la manera actual, y el sistema comunitario tendería instintivamente a trabajar en conjunto con el fin de crear una sinergia capaz de sobrellevar la crisis. En este contexto, los lazos familiares serán fundamentales en la capacidad de reacción de la comunidad. Una comunidad menos cohesionada o con menos

relaciones tendría, seguramente, una reacción más lenta.

En definitiva, en Choin Lafkenche una de las principales razones para la inexistencia de un trabajo conjunto en el ámbito ganadero es que no existen limitantes relevantes que los lleve a formar este tipo de asociación, sin embargo la capacidad de asociarse existe.

Cuadro 3. Actividades y aspectos socio-culturales según su asociatividad en la Comunidad Choin Lafkenche

ITEM	ASOCIATIVIDAD
Ganadería	No asociativo
Cultivos	Asociativo
Huertas	No asociativo
Chacras	No asociativo
Forestería	Asociativo
Sede comunitaria	Asociativo
Infraestructura Hídrica	Asociativo
Viviendas	No asociativo
Maquinaria	Asociativo
Caminos y accesos	Asociativo
Red eléctrica	No asociativa
Administración	Asociativo
Contabilidad	Asociativo
Proyectos	Asociativo
Planificación de futuro	Asociativo
Religión	Asociativo
Festividades	Asociativo
Acumulación Interna	Asociativo
Prestación de servicios	Asociativo
Asesorías Técnicas	Asociativo
Relación con el mercado	No asociativo
Financiamiento Externo	Asociativo
Relación con predios vecinos	Asociativo
Negociación con instituciones	Asociativo

Fuente: Los Autores

Un segundo factor importante en el origen de la asociatividad es el nivel educacional de los socios de esta comunidad. De éstos, la mayoría posee educación media técnica industrial completa. Como ya fue visto anteriormente, la educación es un precursor fundamental dado que contribuye al descubrimiento y utilización de los métodos y tecnologías que facilitan las labores o actividades en general.

DIMENSIONES Y NIVEL DE ASOCIATIVIDAD

Otro tema importante dentro de los parámetros que permiten clasificar las relaciones asociativas es el concepto de dimensión, el cual se relaciona con dos aspectos fundamentales, la forma o tipo de asociatividad y su objetivo. Debido a que

generalmente es poco clara la separación entre objetivo y tipo, se analizaron ambos puntos en conjunto.

En el cuadro 4 se pueden observar las principales actividades y aspectos socio-culturales identificados en la comunidad Choin Lafkenche, clasificadas según la dimensión a la que pertenecen.

Ahora bien, si se analiza el Cuadro 3 y 4 en conjunto, se puede observar la proporción de actividades por cada dimensión cuyo funcionamiento es asociativo o no asociativo. En el Cuadro 5 se presenta el porcentaje de actividades o aspectos socio-culturales, clasificados en las dimensiones correspondientes, presentes en la comunidad Choin Lafkenche, cuyo funcionamiento es asociativo, es decir, son realizados por todos sus miembros o su resultado afecta a la comunidad entera.

Cuadro 4. Actividades y aspectos socio-culturales según su dimensión asociativa en la comunidad Choin Lafkenche

ITEM	DIMENSIÓN
Ganadería	Biogeoestructura
Cultivos	Biogeoestructura
Huertas	Biogeoestructura
Chacras	Biogeoestructura
Forestería	Biogeoestructura
Sede comunitaria	Tecnoestructura
Infraestructura Hídrica	Tecnoestructura
Viviendas	Tecnoestructura
Maquinaria	Tecnoestructura
Caminos y accesos	Tecnoestructura
Red eléctrica	Tecnoestructura
Administración	Socioestructura
Contabilidad	Socioestructura
Proyectos	Socioestructura
Planificación de futuro	Socioestructura
Religión	Socioestructura
Festividades	Socioestructura
Acumulación Interna	Socioestructura
Prestación de servicios	Sistemas Externos incidentes
Asesorías Técnicas	Sistemas Externos incidentes
Relación con el mercado	Sistemas Externos incidentes
Financiamiento Externo	Sistemas Externos incidentes
Relación con predios vecinos	Sistemas Externos incidentes
Negociación con instituciones	Sistemas Externos incidentes

Fuente: Los Autores

Este cuadro muestra la existencia de una alta proporción de actividades o aspectos socio-culturales cuyo funcionamiento es asociativo. Si bien es cierto, mediante estos datos no es posible señalar si la asociatividad total de la comunidad es alta o baja, sí es posible, más adelante en este documento, efectuar una comparación entre las comunidades en estudio. El análisis y comparación de los datos permitirá identificar aquellas áreas en las que es necesario una

mayor o mejor asesoría por parte del programa de apoyo predial, para incentivar un mayor nivel de asociatividad.

Cuadro 5. Dimensiones y nivel asociativo en la Comunidad Choin Lafkenche

DIMENSIONES	NIVEL ASOCIATIVO
Tecnoestructura	67%
Socioestructura	100%
Sistemas Externos incidentes	83%
Biogeoestructura	40%

Fuente: Los Autores

COMUNIDAD TRENG-TRENG

DESCRIPCIÓN GENERAL

La comunidad Treng-Treng se encuentra ubicada en la comuna de Nueva Imperial, específicamente en la localidad Chol-Chol.

El número de socios de la comunidad es 20, los cuales son miembros de cuatro familias. Estos son:

- Alejandro López
- Salvador López
- Sergio López
- Segundo Martín Paillalef
- Francisco Paillalef
- Pedro Carihuinca
- Víctor Hueche
- Juan Canio
- Osvaldo Canio
- Abel Blanco
- Juan Blanco
- Cristóbal López
- Elias Huincacho
- Jose Lizama
- Roberto Paineicur
- Francisco López
- Jose Mulato
- Ynette Lopez

El predio posee una superficie de 310 ha y fue adquirido en el año 1999.

La comunidad elige a su directiva por votación directa y es renovada cada 2 años con posibilidad de reelección.

La directiva de la comunidad está constituida por:

- Presidente: Alejandro López
- Vicepresidente: Francisco López
- Secretario: Víctor Hueche
- Consejero: Segundo Martín Paillalef
- Lonko: Salvador López

El Lonko no cumple su función religiosa, sin embargo, todos los miembros reconocen la labor que él cumplió en el proceso de obtención de tierras.

El Cuadro 6 presenta las principales actividades y aspectos socio-culturales identificados en la comunidad y la forma en que éstos funcionan.

ORIGEN DE LA ASOCIATIVIDAD

El origen de la asociatividad en la comunidad Treng-Treng se relaciona con los objetivos de desarrollo que poseen. La comunidad se encuentra cohesionada principalmente porque tienen un fin en común: mejorar su calidad de vida.

En este momento esto es una de las pocas fuerzas asociativas claramente identificables. Aún no existen lazos de confianza, reciprocidad o amistad significativos, debido a que la comunidad es el resultado de la unión de cuatro familias diferentes y aún es insuficiente el tiempo de convivencia. En conversaciones personales se preguntó sobre este aspecto y la respuesta fue que todavía les falta conocerse más para incrementar la confianza.

Debido a que el origen de la asociatividad es principalmente funcional, el sistema comunitario no es estable actualmente. Unir fuerzas sólo para lograr objetivos como financiamientos, tierras, proyectos, entre otros, determina que al alcanzar estos objetivos, la asociatividad se debilita o, incluso, se pierda. Si constantemente se están generando nuevos fines colectivos, este debilitamiento no debiera ocurrir, sin embargo, la estabilidad de la asociación no aumenta. La estabilidad sólo aumenta cuando se crean lazos asociativos perdurables frente a cualquier tipo de dificultad o bienestar, o cuando el plazo de las metas es lo suficientemente largo para transformarse en una visión de futuro. Metas a corto plazo tienen un bajo efecto en la sustentabilidad del sistema comunitario.

Otro factor o fuerza asociativa importante en Treng-Treng es el rol del líder. Alejandro López es un líder muy fuerte y, en gran medida, es responsable por los logros que ha tenido la comunidad hasta el momento. De hecho, actualmente, si él desaparece, es muy probable que la asociatividad también desaparezca. Sumado a su condición de líder, se encuentra el factor educacional. La familia López se caracteriza por poseer un alto nivel de educación y, siendo ellos, protagonistas del desarrollo comunitario, intentan direccionar a la comunidad hacia el trabajo conjunto. Sin embargo, hasta ahora han tenido poco éxito en el desarrollo asociativo.

Cuadro 6. Actividades y aspectos socio-culturales según su asociatividad en la comunidad Treng-Treng

ITEM	ASOCIATIVIDAD
Ganadería	No asociativo
Cultivos	Asociativo
Huertas	No asociativo
Chacras	No asociativo
Forestería	Asociativo
Sede comunitaria	Asociativo
Infraestructura Hídrica	No asociativo
Viviendas	No asociativo
Maquinaria	Asociativo
Caminos y accesos	Asociativo
Red eléctrica	No asociativo
Administración	Asociativo
Contabilidad	Asociativo
Proyectos	Asociativo
Planificación de futuro	No asociativo
Religión	No asociativo
Festividades	No asociativo
Acumulación Interna	Asociativo
Prestación de servicios	Asociativo
Asesorías Técnicas	Asociativo
Relación con el mercado	No asociativo
Financiamiento Externo	Asociativo
Relación con predios vecinos	Asociativo
Negociación con instituciones	Asociativo

Fuente: Los Autores

Dimensiones y Nivel de Asociatividad

En el Cuadro 7 se presenta el porcentaje de actividades o aspectos socio-culturales, clasificados en las dimensiones correspondientes, presentes en la comunidad Treng-Treng, cuyo funcionamiento es asociativo, es decir, son realizados por todos sus miembros o su resultado afecta a la comunidad entera.

Cuadro 7. Dimensiones y nivel asociativo en la comunidad Treng-Treng

DIMENSIONES	NIVEL ASOCIATIVO
Tecnoestructura	50%
Socioestructura	57%
Sistemas Externos incidentes	83%
Biogeoestructura	40%

Fuente: Los Autores

Del análisis del cuadro se desprende que en esta comunidad el mayor nivel de asociatividad se encuentra en la dimensión de Sistemas Externos Incidentes. Esto muestra que la comunidad se organiza principalmente para relacionarse con el mundo externo, lo cual concuerda con lo comentado sobre el origen funcional de la asociatividad en esta comunidad.

El nivel más bajo de asociatividad corresponde al que abarca la dimensión de la Biogeoestructura (40%), esta dimensión tiene una alta relación con las actividades productivas de la comunidad, y es en ésta área donde esta comunidad requiere un mayor grado de intervención por parte de las agencias pro desarrollo.

COMUNIDAD IGNACIO HUIQUILAO I

DESCRIPCIÓN GENERAL

La comunidad Ignacio Huaiquilao I se encuentra ubicada en la comuna de Curacautín, a 16 Km de la ciudad del mismo nombre. Cuenta con 11 socios, todos los cuales viven en la comunidad, estos son:

- Pedro Raúl Huilcal Cheuquelen
- Ruth Magdalena Huilcal Cheuquelen
- Héctor Quidel Huilcal
- María Teresa Quidel Huilcal
- Juan Dagoberto Huilcal Curinao
- Luis Laurentino Huilcal Coliqueo
- Juan Alberto Quidel Huilcal
- Luis Romualdo Quidel Huilcal
- José Santo Quidel Huilcal
- Juana María Colicheo Levimilla
- Segundo Aladino Mariluen Avendaño

En esta comunidad la mayoría de los socios son parte de una familia. Sólo dos no tienen parentesco directo; los demás son hermanos o primos en primer grado. La señora Juana Colicheo es viuda de uno de los hermanos Huilcal Cheuquelen.

Actualmente no existe, oficialmente, un Lonko, sin embargo el señor Juan Quidel se llama a sí mismo como tal. Esto opera en contra de la estructura comunitaria dado que la mayoría de los miembros de la comunidad no reconocen dicha autoridad. El mando comunitario está en manos de la directiva oficial.

El Cuadro 8 presenta las principales actividades y aspectos socio-culturales identificados en la comunidad y la forma en que éstos funcionan.

ORIGEN DE LA ASOCIATIVIDAD

Con los lazos de parentesco presentes en esta comunidad se podría esperar la existencia de asociatividad en gran parte de las actividades o aspectos socio-culturales, sin embargo, esto no se observa y se puede afirmar que es la comunidad con menor asociatividad de las tres en estudio. Una explicación a este fenómeno puede ser el menor nivel educacional existente, comparado por ejemplo, con el de la comunidad Choin Lafkenche. Al respecto se puede señalar que esta última presenta un 50% de la totalidad de sus miembros que han cursado al menos un curso de enseñanza media y el curso promedio cursado por los mayores de 20 años corresponde a 8 básico. Mientras que en la comunidad Ignacio Huaiquilao I, el porcentaje de miembros mayores a 20

años con al menos un curso de enseñanza media cursado es de 29,17% y el curso promedio cursado es de 6 básico.

Cuadro 8. Actividades y aspectos socio-culturales según su asociatividad en la comunidad Treng-Treng

ITEM	ASOCIATIVIDAD
Ganadería	No asociativo
Cultivos	No asociativo
Huertas	No asociativo
Chacras	No asociativo
Forestería	No asociativo
Sede comunitaria	No asociativo
Infraestructura Hídrica	Asociativo
Viviendas	No asociativo
Maquinaria	No asociativo
Caminos y accesos	Asociativo
Red eléctrica	No asociativo
Administración	No asociativo
Contabilidad	No asociativo
Proyectos	Asociativo
Planificación de futuro	No asociativo
Religión	No asociativo
Festividades	No asociativo
Acumulación Interna	No asociativo
Prestación de servicios	No asociativo
Asesorías Técnicas	Asociativo
Relación con el mercado	No asociativo
Financiamiento Externo	Asociativo
Relación con predios vecinos	No asociativo
Negociación con instituciones	Asociativo

Fuente: Los Autores

DIMENSIONES Y NIVEL DE ASOCIATIVIDAD

En el Cuadro 9 se presenta el porcentaje de actividades o aspectos socio-culturales, clasificados en las dimensiones correspondientes, presentes en la comunidad Ignacio Huaiquilao I, cuyo funcionamiento es asociativo.

Cuadro 9. Dimensiones y nivel asociativo en la comunidad Ignacio Huaiquilao I

DIMENSIONES	NIVEL ASOCIATIVO
Tecnoestructura	33%
Socioestructura	14%
Sistemas Externos incidentes	50%
Biogeoestructura	0%

Fuente: Los Autores

Al analizar el cuadro se puede ver que en esta comunidad el mayor nivel de asociatividad se encuentra en la dimensión de Sistemas Externos Incidentes, lo cual indica que la principal instancia asociativa es la que concierne al medio externo. Esto está directamente relacionado con el alto nivel de

clientelismo o asistencialismo al que están acostumbrados los miembros de esta comunidad.

El nivel más bajo de asociatividad corresponde al que abarca la dimensión de la Biogeoestructura (0%). Actualmente sólo existe una superficie de 1 ha de cultivo comunitario de trigo (para obtención de semillas), de modo que todo el resto de las actividades relacionadas con la biogeoestructura, entre ellas la extracción de leña, ganadería, etc, son manejadas de manera individual.

Debido a las razones anteriores, se puede afirmar que la comunidad Ignacio Huaquilao I es la que requiere de un mayor nivel de profundidad en la asesoría prestada por el programa de apoyo predial, especialmente en el ámbito que motiva el presente estudio, es decir, la asociatividad, su incentivo y desarrollo.

COMPARACIÓN DE LA TRES COMUNIDADES EN ESTUDIO

Si bien es cierto, en las tres comunidades pueden identificarse instancias de asociatividad, existen marcadas diferencias en los componentes y niveles asociativos, determinando así una situación muy particular para cada una de ellas.

La comunidad Choin Lafkenche sobresale ampliamente, en términos asociativos, por sobre las otras dos. Esto debido a que enfrenta de manera conjunta la gran mayoría de las actividades o aspectos socio-culturales identificados en las tres comunidades. Como ya fue dicho anteriormente, esto se debe principalmente a dos factores: Lazos de parentesco y nivel educacional.

Los lazos de parentesco influyen directamente en la confianza y reciprocidad al interior de la comunidad. Cualquier instancia de asociación será desarrollada expeditamente y, seguramente, por iniciativa propia. Si se recuerda el ejemplo dado sobre la capacidad de carga animal, se puede esperar que, debido a que existe confianza, respeto y reciprocidad al interior de la comunidad, al presentarse una crisis, el trabajo ganadero tenderá a desarrollarse en forma conjunta en un plazo bastante corto o, al menos, sin dificultades. En cambio, la comunidad Ignacio Huaiquilao I representa el extremo opuesto. Si se presenta una crisis es probable también que el trabajo comience a desarrollarse en forma conjunta, pero después de un amplio período de discusiones, negociaciones, firma de acuerdos, e intercambio de ideas y opiniones.

La comunidad Treng-Treng posee una ventaja fundamental sobre la comunidad Ignacio Huaiquilao I, esta es la presencia de un líder fuerte, cuya labor ha sido siempre bien recibida y evaluada. Aún cuando existen muchos socios en desacuerdo con el trabajo en conjunto, si es necesario, serán capaces de organizarse

sin mayores dificultades al seguir las indicaciones del presidente Alejandro López.

Ahora, hasta el momento se ha hablado sobre la capacidad de reacción ante una crisis, sin embargo, es importante discutir la visión que poseen las tres comunidades en relación a la asociación en los diferentes ámbitos estudiados.

Como ya fue expuesto, Choin Lafkenche enfrenta de manera conjunta la mayoría de las actividades y aspectos socio-culturales identificados en las tres comunidades, en cambio, Treng-Treng y, especialmente, Ignacio Huaiquilao I, poseen un menor desarrollo de la asociatividad.

Treng-Treng, actualmente, se encuentra en proceso de división. Sus socios acordaron entregar una superficie de 6 hectáreas a cada uno de ellos para uso personal (goce singular). Esto se debe a que predomina el interés por desarrollarse individualmente, dado que existe descontento por parte de algunos socios con respecto a los restantes. La principal razón de insatisfacción es que algunos socios no aportan a la comunidad la misma cantidad de trabajo que el resto de ellos, siendo éste un claro indicador de falta de reciprocidad. En las entrevistas, el 100% de los encuestados se refirió a este tema como el principal problema de trabajar asociados. Dentro de las personas que no trabajan se encuentran aquellos que no viven en la comunidad. Según los socios que sí viven en ella: - "nosotros estamos trabajando para los que aún no han llegado, ellos están recibiendo los mismos beneficios y no están trabajando"-.

La falta de confianza según algunos de los socios entrevistados radica en que aún no se conocen mucho. En la medida que existan más instancias que permitan compartir, se superarán estos problemas. Al preguntar a Francisco López si él tenía confianza en los demás dentro de la comunidad, su respuesta fue negativa puesto había tenido malas experiencias. En una oportunidad se desaparecieron algunos insumos que almacenaban en común, es por esto que en su momento él se opuso a la construcción de una bodega comunitaria. Otro problema que él señaló como un defecto dentro de la comunidad es que no se habían tomado medidas cuando él comentó esta situación en la asamblea, pero por otra parte él está consciente que no puede sacrificar todos los beneficios que logra de la comunidad por un problema puntual.

Pero éstos no son los únicos factores contrarios a la asociatividad. Existen otros dos temas fundamentales que en este momento están operando en contra del trabajo comunitario. Uno de ellos es la falta de identificación por los logros de la comunidad debido a que los beneficios tangibles son poco claros para la mayoría de los socios. Éstos, al no recibir dinero en efectivo u otros bienes por el trabajo que dedican a la comunidad, sienten que no están ganando nada. La

razón para esto es que estos socios aún no comprenden o sienten que la comunidad les pertenece y que todos los beneficios que se obtengan comunitariamente se traducen en beneficios para ellos.

El segundo tema es la religiosidad y su diversidad al interior de la comunidad. Existen grandes discrepancias en las tendencias religiosas que poseen los diferentes socios. Ahora, es importante recalcar que el problema no es la diversidad religiosa, sino la forma en que esta diversidad es percibida por la comunidad entera. En conversaciones personales se comentó en variadas ocasiones que existen algunos socios practicantes de la religión Evangélica que ponen los intereses de la iglesia por sobre los de la comunidad. La razón para este comentario es que, en ocasiones, algunos socios evangélicos han dejado de cumplir sus obligaciones comunitarias por cumplir las religiosas. Lo fundamental de este tema es que este tipo de conflictos opera en contra de la confianza y reciprocidad percibida por aquellos socios que cumplen sus obligaciones regularmente. En este caso, el trabajo del programa de apoyo predial debe estar orientado hacia la promoción de la comunicación entre las partes, con el fin de lograr acuerdos satisfactorios para los intereses comunitarios. La diversidad en formas de pensar es natural en la especie humana, de modo que la orientación debe encaminarse hacia la generación de capacidad de convivencia.

En Ignacio Huaiquilao I el tema religioso es también bastante complicado. Dentro de las once familias que componen la comunidad, existen 4 variantes de la religión evangélica además de la religión católica, factor que contribuye a la falta de comunicación intracomunitaria.

A diferencia de lo expuesto en los casos anteriores, uno de los miembros planteó como una de las razones que imposibilitan el trabajo en grupo, los lazos familiares existentes dentro de la comunidad. Esto demuestra que si no existe confianza en el núcleo más básico de la sociedad, la familia, menos existirá confianza en el resto de la comunidad.

Si bien este es un caso aislado, representa un antecedente de la situación que se vive en Ignacio Huaiquilao I. En ésta la mayoría de los socios son parientes y provienen de la misma comunidad de origen, sin embargo, no se pudo llevar a cabo una organización de trabajo comunitario principalmente por diferencias de opinión entre las dos grandes familias que la conforman. Una de ellas tenía mucho interés en el trabajo conjunto, sin embargo, la otra no. Dado que las decisiones se toman en forma democrática y los contrarios al sistema asociativo son mayoría, se decidió dividir la mayoría de las actividades o aspectos socio-culturales presentes en la comunidad, así como también, el territorio.

La situación actual de Treng-Treng e Ignacio Huaiquilao I, en términos de asociatividad, dista bastante de ser óptima o adecuada. Si bien aún no es posible enunciar concretamente un nivel de asociatividad óptimo para mantener la sustentabilidad de los sistemas, sí es posible decir que niveles bajos de asociatividad no contribuyen de buena forma, al desarrollo sustentable de las comunidades mapuches. Estas dos comunidades requieren de un fuerte apoyo, a nivel asociativo, en los ámbitos específicos que cada una requiere. En el caso de Choin Lafkenche existe un mayor nivel de asociatividad, sin embargo, aún existen falencias, por ejemplo, en el tema ganadero. Debido a esto, la profundidad o intensidad del apoyo puede ser menor, pero no por eso menos importante. La ganadería es un factor clave al que se debe poner atención en Choin Lafkenche, dado que representa una importante fuente de beneficios y es el ámbito con menor asociatividad dentro de los aspectos estudiados.

En definitiva, la realidad es muy diferente en cada una de las comunidades en estudio. Y no sólo eso, la asociatividad es muy diferente debido a diversas razones o fuerzas que operan a su favor o en su contra. Con esto se pretende recalcar la importancia de la aproximación por parte de quienes ejecutan el programa de apoyo predial para con los integrantes de cada comunidad. Es fundamental que cada comunidad sea vista como un caso a parte. Cada una tiene características, problemas y ventajas, por lo tanto, el sistema de apoyo debe adaptarse a cada caso en particular.

INCORPORACIÓN DE METODOLOGÍA DE ESTUDIO E INCENTIVO A LA ASOCIATIVIDAD EN EL PROGRAMA DE APOYO PREDIAL

El Programa de Apoyo Predial, ejecutado por la Fundación Instituto Indígena focaliza su labor en tres grandes áreas: Social, Organizacional y Productiva. Dichas áreas de intervención son tratadas como temáticas independientes. Actualmente el programa carece de una metodología que incorpore la problemática de la asociatividad en las comunidades a intervenir.

El tema de la asociatividad cruza transversalmente todos los ámbitos y actividades que se desarrollan en las comunidades. Por esto la asociatividad como tal y su fortalecimiento debe ser abordado en cada una de las áreas de intervención.

La metodología de intervención al tema asociatividad debe constar de al menos las siguientes tres etapas. En primer lugar, debido a que no es posible entregar soluciones o recomendaciones sin antes ver e identificar el problema, es necesario realizar una **descripción** inicial. En esta etapa la labor de los ejecutores del programa consiste en la obtención de

toda la información relevante para la elaboración de un diagnóstico. Esta información debe ser recogida en terreno y debe incluir, por ejemplo, nivel educacional de los integrantes de la comunidad, orientaciones religiosas, intereses, expectativas, canales de comunicación, acceso a redes, nivel de confianza y reciprocidad, respeto, visión de futuro, entre otros. Luego al procesar esta información se puede dar paso a la segunda etapa, en la cual deberá efectuarse el **diagnóstico**. Éste deberá incluir, al menos, las siguientes partes:

- Identificación de origen o fuentes de asociatividad de la comunidad. Como fue analizado en los capítulos anteriores, estas pueden ser lazos familiares, amistad, educación, etc.
- Definición de limitantes y potencialidades de la asociatividad en la comunidad.
- Identificación de actividades que, según las limitantes y potencialidades del predio y motivaciones de los socios, se pueden llevar a cabo en forma comunitaria.
- Determinación de la dimensión en la cual se llevan a cabo estas actividades.
- Determinación de el nivel actual y/o potencial de la asociatividad en la comunidad.

En tercer lugar, de acuerdo al diagnóstico efectuado, se debe generar la **propuesta de intervención** para incentivar, articular y orientar la asociatividad en la comunidad. Por ejemplo, si se ha determinado que una comunidad posee un nivel alto de asociatividad debido a que en ella existen fuertes lazos de amistad y gran motivación por el trabajo conjunto, la labor de los ejecutores del programa debe centrarse en la canalización de esfuerzos para facilitar el logro de los objetivos propuestos por los propios socios. Esto es, establecer conexiones de la comunidad con instituciones externas u organismos gubernamentales y no gubernamentales, capacitación técnica, educación ambiental, etc. Ahora bien si se tiene una comunidad con un bajo nivel de asociatividad, debido a un bajo nivel de confianza y reciprocidad, el trabajo de apoyo debe consistir en el fortalecimiento de estos lazos y otros precursores de la asociatividad para aumentar el nivel de capital social en la comunidad.

Cada comunidad es una identidad independiente y por lo tanto el programa de apoyo debe considerar las particularidades de cada una de ellas para poder hacer una recomendación coherente en cualquier ámbito, ya sea productivo, social u organizacional. Además, idealmente, su ejecución debe ser paralela al proceso de compra o asignación del predio por parte de CONADI, entregando toda la información de los beneficios y costos que la asociatividad implica para cada uno de los miembros. De esta manera las comunidades tendrán la capacidad de tomar decisiones considerando el mayor beneficio comunitario posible y en el momento correspondiente. De ser así, se podrá

evitar la toma de decisiones bajo incertidumbre, ignorancia o prisa, por ejemplo en temas como ubicación de viviendas, zonificación o división predial, etc. Todas estas decisiones, si son tomadas sin la debida cantidad y calidad de información, son difícilmente rectificables una vez que han sido ejecutadas.

REFLEXIONES FINALES

El objetivo fundamental de los programas de capacitación o apoyo en el ámbito rural y urbano debe centrarse siempre en la consolidación de la sustentabilidad de los sistemas. Para esto debe existir la seguridad de que los beneficios obtenidos a partir del territorio serán, en el corto, mediano y largo plazo, superiores, o por lo menos iguales, a los costos de obtenerlos. Dentro de los beneficios se encuentran los ingresos monetarios, la estética, el desarrollo cultural, la recreación y, en general, la mejora en calidad de vida; en cambio, dentro de los costos, se encuentran los insumos utilizados, los costos ambientales y la disminución en calidad de vida, entre muchos otros.

La dificultad en el logro de la sustentabilidad dependerá siempre de que tan eficientes y eficaces sean los procesos participantes en el flujo de los mencionados costos y beneficios. En este contexto, el concepto de asociatividad surge con enorme coherencia dada su capacidad de generación de sinergias y otras fuerzas motrices para el incremento de la eficiencia y eficacia de los procesos. En la medida en que los flujos sean más expeditos, los costos serán cada vez menores y los beneficios netos cada vez mayores.

Actualmente, el Programa de Apoyo Predial no considera, en forma explícita, todos los aspectos relevantes para el incentivo a la asociatividad intra e inter comunitaria. Si bien es cierto, la asesoría organizacional que comprende dicho programa, posee, intrínsecamente, un componente asociativo, si el tema no es tratado como un fin en sí mismo, pierde la relevancia que merece.

Las comunidades estudiadas son muy diferentes en términos asociativos, dado que, como fue visto en el capítulo "Análisis de la Asociatividad en Tres Comunidades Mapuches", existen marcadas diferencias en el origen y nivel de asociatividad en cada una de ellas.

Cada precursor, fuente u origen identificado opera a favor de la creación de lazos de confianza y reciprocidad, los cuales serán los principales motivadores de la estructuración asociativa de las actividades o aspectos socio-culturales presentes en el desarrollo de las comunidades.

Es importante recalcar que las recomendaciones sobre la inclusión de metodologías de incentivo y desarrollo de las capacidades asociativas con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de las comunidades se

enmarca dentro de una serie de recomendaciones con igual objetivo. El tema de la asociatividad no es la solución en sí, sino sólo parte de ella.

Además, la labor de los ejecutores del programa de apoyo no debe traducirse en la imposición de ideas o soluciones, la iniciativa puede venir directamente desde la comunidad entera o de algunos de sus miembros, pasando así del asistencialismo convencional a la participación real de los actores sociales.

Los costos de asociarse no son menores y no deben ser pasados por alto. Si bien es cierto, los beneficios son considerables, muchas veces la asociación implica no sólo cambios en la forma de trabajo o de relacionarse con otras personas, sino que además puede significar cambios en formas de pensar e, incluso, cambios culturales.

Actualmente, si se comparan las tres comunidades, se puede decir que Choin Lafkenche es la que posee el mayor grado de asociatividad. En segundo lugar se encuentra Treng-Treng y en tercero, Ignacio Huaiquilao I. Lo cierto es que, habiéndose ejecutado ya el programa de apoyo predial, el futuro de estas comunidades depende por completo de la capacidad que posean para evolucionar e incorporar las tendencias presentes en su entorno. Lo lógico sería que todas ellas encaminaran sus esfuerzos hacia el incremento en los beneficios netos obtenidos a partir de su territorio, sin embargo las motivaciones de cada uno de los miembros pueden ser muy diversas y, dentro de un sistema democrático, la toma de decisiones será efectuada en base a aquellas opiniones que gocen de mayor acuerdo.

Es por esto que la primera recomendación para mejorar los resultados del apoyo es la ejecución del programa en forma conjunta o inmediata al proceso de constitución de cada comunidad como tal, o, en su defecto, a penas sea comprado o asignado el predio en cuestión.

La importancia de la asociatividad en todo ámbito es clara para muchos, sin embargo, no lo es para muchos otros. Los programas de apoyo en general deben contribuir, principalmente, a la transferencia de tecnologías y conocimientos a aquellos que no los poseen. El tema de la asociatividad es un tema de importancia global y, como tal, debe ser abordado en forma profesional y, en todo momento, debe ser considerado el principal protagonista del desarrollo y su sustentabilidad, es decir, el actor social.

BIBLIOGRAFÍA

- BAHAMONDES, M. 2001. Evaluación y fortalecimiento del capital social de comunidades campesinas. Informe Final Consultoría CEPAL, IICA, INDAP, PRODECOP.
- BANCO MUNDIAL, 2002. ¿Qué es capital social?. Disponible en: <http://www.worldbank.org/poverty/spanish/scapital/index.htm> (accesada el día 15 de Noviembre de 2002)
- DIRVEN, M. 2001. Entre el ideario y la realidad: Capital social y desarrollo agrícola. Documento de referencia 2. Presentado en la conferencia "En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe". CEPAL.
- DURSTON, J. 2000. ¿Qué es el capital social comunitario?. Serie políticas sociales N° 38, CEPAL, División de Desarrollo social.
- DURSTON, J. 2001a. Capital social – Parte del problema parte de la solución. Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. Documento de referencia 1. Presentado en la conferencia "En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe". CEPAL.
- DURSTON, J. 2001b. El capital social en seis comunidades campesinas de Chile: adelantos y desafíos de una investigación en marcha. Serie políticas sociales N° 55, CEPAL, División de Desarrollo social.
- EDEL, G. 1998. Manual Teórico-práctico de investigación social. Editorial Espacio. Buenos Aires. 168p.
- GASTÓ, J; F. COSIO; D. PANARIO; 1993. Clasificación de Ecorregiones y Determinación de Sitio y Condición. Manual de Aplicación a Municipios y Predios Rurales. Proyecto con Apoyo del Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo, CIID-Canada. Santiago. Chile. 254p.
- FUKUYAMA, F. 1996. "Trust". Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad. Editorial Atlántida. Buenos Aires, Argentina. 492 p.
- KRAUSE, M. 1995. Revista Temas de educación, N°7. Departamento de Educación, Facultad de Humanidades, Universidad de La Serena. Chile.
- NARAYAN, D. 1999. Bonds and bridges. Social Capital and Poverty. Poverty Division. Poverty Reduction and Economic Management Network. The World Bank.
- PNUD, 2000. Desarrollo humano en Chile. Más sociedad para gobernar el futuro. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD. Santiago. Chile. 254p.

- UPHOFF, N; C.M, WIJAYARATNA. 2000. Beneficios demostrados del capital social. La productividad de las organizaciones campesinas de Gal Oya, Sri Lanka. En World Development, 28:11. Noviembre 2000.
- VARGAS, G.; R, PAILLACAR; W, FOSTER. 2001. Uso de metodologías cualitativas en administración de recursos humanos en empresas agrícolas. Proyecto Fondecyt N° 1010764. Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal. Universidad Católica de Chile.

